



## COMUNICACIÓN ACADÉMICA N° 20

Del señor académico de número don  
Enrique R. del Valle,

### Acerca de la etimología y significados de la voz *malevo*

Señor Presidente:

MALEVO. (Del portugués *maleva*, según Leo Spitzer<sup>1</sup>). Palabra muy difundida en los países del Río de la Plata. Su significado peyorativo alterna con distintas denominaciones según los autores y las épocas. Para Leo Spitzer y A. J. Battistessa<sup>2</sup> es sinónimo de ‘malhechor’, y ‘fascineroso’ según E. F. Tiscornia<sup>3</sup> y A. J. Battistessa. Admite, según el último de los autores citados, también las significaciones más atenuadas de ‘tahúr’, ‘pendenciero’, ‘hombre de mal vivir’.

#### Semántica

*Malevo* no figura en el Dicc. de la Academia (17 ed., 1936). Sólo aparece *malévolo*, la (del l. *malevolus*, de *male* ‘mal’ y *volo* ‘quiero’) con el significado ‘inclinado a hacer el mal’.

Para los autores latinos, como Terencio, *mālēvōlus* significaba ‘el que tiene odio, mala voluntad a otro’.

En el Dicc. Manual (1950) aparece la voz como argentinismo y bolivianismo, sinónimo de *malévolo*, entre corchetes, signo que antepuesto a una dicción indica que ésta, sin bien no ha sido condenada, tampoco ha merecido la sanción oficial.

Para A. Dellepiane (*El idioma del delito*, Buenos Aires, Arnaldo E. Moen, 1894), *malevo* es el ‘ladrón en general’, y anota como voces sinónimas para aclarar su significado las siguientes expresiones lunfadas: *caco*, *ladrillo*, *lunfardo*, *lunfa*, *choro*, *de la vida*.

Lisandro Segovia (*Diccionario de argentinismos, neologismos y barbarismos*, Buenos Aires, Coni, 1911) la anota como voz de la estancia y campaña con el significado de ‘malhechor’<sup>4</sup> y como barbarismo, con el significado de ‘hombre malo, que ha cometido crímenes’<sup>5</sup>.

Para Diego Díaz Salazar (*Vocabulario argentino*, Buenos Aires-Madrid, Ed. Hispano-argentina, 1911) *malevo* y *maleva* es ‘persona de mal vivir’ y también ‘ladrón’.

Luis C. Villamayor, en su *Vocabulario “lunfardo”* (Buenos Aires, Establ. Gráf. La Bonaerense, 1915), lo define como ‘individuo de malos antecedentes’.

---

<sup>1</sup> *RFH*, II, 1940: 177-179.

<sup>2</sup> *RFH*, I, 1939: 378.

<sup>3</sup> *Martín Fierro, comentado y anotado*, Buenos Aires, Losada, 1941.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 437.

<sup>5</sup> *Op. cit.*, p. 606.



Augusto Malaret incluye en su *Dicc. de americanismos* (Mayaguez, Puerto Rico, 1925) la voz como de uso en Argentina, Bolivia y Uruguay, con el significado de ‘malévolo’, ‘malhechor’.

Para Gandolfi Herrero (*Nocáu lírico*, Buenos Aires, Domínguez, 1954) es sencillamente el hombre ‘malo’.

Roberto Arrazola en su *Dicc. de modismos argentinos* (Buenos Aires, Ed. Colombia, 1943) lo da como adjetivo con el significado de ‘maleante’, ‘malhechor’, ‘bandido’.

## Etimología

En cuanto a su etimología es, según Segovia (*Dicc. de argentinismos*, 1911) un apócope de *malévolo*, y sin duda sigue en esto a la Academia. Tobías Garzón, en su *Dicc. argentino* (Barcelona, 1910) hace una consideración semejante.

Con arreglo a lo que opina A. J. Battistessa, quien ha hecho un exhaustivo estudio del vocablo, en su estructura morfológica y semántica, es de origen portugués. Abona lo dicho con abundantes citas. Y en cuanto a su etimología, según el mismo autor, es un brasileñismo venido a la Argentina con la palabra *gaucho* y con la vida del mismo. Este *malevo* sería el reflejo portugués de un latín *malevolus*, con *-ũlu* desarrollado, a través de *-o-o*, en *-o*, como en *populus* > *povo*.

Tiscornia está también de acuerdo en que *malevo* y *malevón* son brasileñismos (portuguesismos) y que *malévolo* es una seudorreconstrucción de la palabra, que en realidad tiene otro origen<sup>6</sup>.

Pero quien nos da una idea acabada de su etimología a través del lat. *manu levare* y de éste el portugués *maleva*, del cual se derivó *malevo*, es Leo Spitzer<sup>7</sup>.

Para este autor *malévolo* no es voz popular. Tampoco en portugués se encuentra *malevo* < *malevolus* atestiguado en ninguna parte. Habría que partir de *maleva*, sustantivo y adjetivo masculino, con el sentido de ‘malo, cruel, perverso’. Éste podría haber significado ‘engaño’, como *maula* y ése es exactamente el sentido que Cudin da al sustantivo español *manlieve* (masc.). El *manlieve* español corresponde al antiguo portugués *maleva* ‘fianza’, y es un postverbal femenino de *mallevar* ‘pedir o dar fianza’, simétrico del latín posterior *manum levare* ‘levantar la mano para jurar’, ‘garantizar’, ‘empeñar’, documentado por Cejador en su *Vocabulario medieval castellano: mallevar*. Un *maleva*, era, pues, originariamente, un ‘engañador’, ‘impostor’, ‘bribón’, ‘traidor’.

En esta hipótesis parece asentarse igualmente Amado Alonso, que propuso posteriormente como etimología del brasileño argentino *malevo*, el cruce o contaminación fonética y semántica del portugués *maleva* con el portugués moderno *malévolo*<sup>8</sup>.

## Derivación

---

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 365.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 177.

<sup>8</sup> *RFH*, II, 1940: 181.



Las formas *malévolo* y *malevo*, usadas como sustantivos en su significación concreta y corriente de ‘hombre del mal vivir’, aparecen documentadas desde mediados del siglo XVIII<sup>9</sup>. En 1751 aparece la primera, en 1776 la segunda.

En los textos gauchescos solamente aparece la forma *malevo*, como sustantivo y adjetivo, con el significado de ‘pendenciero’, ‘fascineroso’, ‘alzado’.

La voz *malevo*, de origen campesino, se radica en el ámbito ciudadano y evoluciona a medida que el campo va tomando mayor contacto con la ciudad<sup>10</sup>.

No es difícil suponer que alguna vez el gaucho alzado o *malevo* buscará refugio en las incipientes poblaciones que prosperaban en el perímetro urbano y que recibieron alternativamente los nombres de suburbio, arrabal, barrio, barriada, orilla, etc.

Como consecuencia de este contacto (adstrato según la terminología de los lingüistas) entre los hombres del campo y el porteño va desarrollándose en los contornos de la ciudad, allí donde termina el alambrado de los potreros, un personaje *sui generis*; producto del medio más que del *étnos*. Tuvo muchos nombres para calificarlo. Se llamó *compadre*, *compadrito*, *compadrón*, *orillero*, *taura*, *taita*, *pesado*, *tahur*, *guapo*, *matón* y... también *malevo*. Todos tipos y subtipos de carácter marginal e infrasocial.

Así adquirió este último vocablo la calidad de sustantivo, pero con todas las cualidades internas y externas, duraderas y mudables del individuo ‘jactancioso; falso, provocativo y traidor que usaba un lenguaje especial y maneras afectadas’.

Habría que agregar a las definiciones ya citadas, cuyos respectivos valores semánticos expresan la calidad adjetiva referente al carácter de la persona, otros significados.

En esta adjetivación calificativa, el vocablo adquiere, mediante la evolución semántica, nuevos matices y derivaciones de sentido.

Debido a la existencia de grandes grupos de gente de mal vivir en los arrabales, se los calificó como *barrios malevos*. Existe una experiencia, una modalidad, un impulso y hasta un *modus operandi malevos*, que son su modo de vida. El *sollozo* del bandoneón pudo ser *malevo* como lo es el rezongo del compadrito. Sabido es que el compadre y el malevo tienen maneras propias que los destacan, porque esa es su vestimenta, su fisonomía para darse a conocer. El andar, caminar, de estos personajes tiene un aire compadrón, como si caminaran pisando tachuelas, es un *andar malevo*.

No falta tampoco en el lenguaje usual la adjetivación femenina. Encontramos que existe un *alma maleva* y hasta una *filosofía maleva*. Que la voz del compadre o la del bandoneón es una *voz maleva*. Las hazañas del taura son *hazañas malevas*. Y que existe una *historia maleva* celosamente guardada en los archivos policiales.

El tango sensual y orillero, según el anatema de algunos autores, es de *estirpe maleva* y tiene además el *alma maleva*, como lo expresó Carlos Muñoz del Solar en su poema *Tango viejo*:

Baile macho, debute y milonguero,  
danza procaz, *maleva* y pretenciosa,  
que llevás en el giro arrabalero,

<sup>9</sup> Grenón, *Dicc. documentado*, p. 112.

<sup>10</sup> Cfr. esta vez con los significados de *montaraz*, *sotreta*, *maula* y *matrero*.



la cadencia de origen candombero  
como una cinta vieja y asquerosa<sup>11</sup>.

La calle de arrabal tiene un aire, un color, que la identifica con sus habitantes según el conocido tango de M. Battistella, A. Le Pera y C. Gardel, *Amores de estudiante*:

Era en la *calle maleva* una flor  
linda como una mañanita de sol.

Quedarían por último los derivados morfológicos, como el diminutivo y socarrón *malevito*, que califica al aspirante a *malevo* o pretense *malevo* sin condiciones de tal.

Fuentes, en *El Gaucho Oriental*, p.13 usa el aumentativo *malevón*, formado quizá por homofonía de *salvajón*, utilizado en la época de Rozas pero que hoy es casi imposible de escuchar.

De la reunión de *malevos*, o de su conjunto, surge la voz *malevaje*. Para Daniel D. Vidart, el *malevaje* es la ‘chamuchina de las orillas’. ‘Dícese también del conjunto de *malevos*, de la gente de mal arrear y de mal vivir’<sup>12</sup>.

La expresión tanguera, siempre fiel al arrabal donde proliferaron los *malevos* y subtipos, ha recogido innumerables veces este sustantivo para ambientar sus personajes:

El *malevaje* extrañado  
me mira sin comprender,  
me ve perdiendo el cartel  
de guapo que ayer  
brillaba en la acción.

Y para A. Herrero Mayor, a pesar de sus desvelos por purificar el lenguaje porteño, existe hasta un “malevaje lingüístico”, pues dice: “Hay que desconfiar siempre de ese sistema metafórico, de comparación o imitación, puesto en juego por el malevaje lingüístico”<sup>13</sup>.

Buenos Aires, 8 de mayo de 1964

Enrique R. Del Valle  
Académico de número

<sup>11</sup> *La crencha engrasada*. Buenos Aires, Ed. Trazos, 1928.

<sup>12</sup> Cfr. el sentido despectivo de *carreraje*, *lunfadaje*, *chorizaje*, *sabalaje*, *compadraje*, *garabitaje*, *malandrinaje*, *reaje*, *vandalaje*, *minaje*, etc., formados sobre la misma base del sufijo español *-aje*, que forma colectivos de seres animados, pero que en este caso parecen haber tenido un cruce semántico con el diminutivo despectivo *breb-aje*.

<sup>13</sup> *Lenguaje y gramática, reflexiones sobre el bien hablar y el mal decir*. Buenos Aires, Fides, 1955, p. 88.